

CAPITAL SOCIAL Y TERRITORIO: UNA APROXIMACIÓN MULTI-MÉTODOS A LOS ASPECTOS MICROSOCIALES DEL CAMBIO SOCIAL EN CONTEXTOS SUBREGIONALES

NATHALIE MÉNDEZ MÉNDEZ
ANDRÉS CASAS-CASAS*

RESUMEN

En las ciencias sociales ha habido un creciente interés por entender la importancia del capital social, y cómo la presencia de confianza y mecanismos de asociatividad afectan las interacciones sociales. El estudio del capital social se ha ampliado a distintas disciplinas de las ciencias del comportamiento. Su importancia radica en que puede potenciar relaciones cooperativas y redes informales para resolver los problemas que enfrentan las comunidades (Ostrom y Ahn, 2003a), así como en la creación y fortalecimiento de organizaciones formales que actúan como forma de inserción en espacios sociales, económicos y políticos. Este artículo tiene como propósito introducir los resultados de un diagnóstico complejo del capital social en un contexto subregional de Colombia, como el departamento de Antioquia. Para esto se usan los hallazgos del estudio de Giraldo, *et al.* (2013) para aproximarse al concepto de capital social desde una mirada multidisciplinar, multimétodos, enfocándose en la importancia de los contextos, en perspectiva de contar con líneas de base sobre asuntos sociales que permitan evidenciar cambios a través del tiempo y los territorios; así como orientar la toma de decisiones y el diseño de políticas públicas sensibles a variables culturales.

* Nathalie Méndez es estudiante de doctorado y asistente de investigación, Departamento de Ciencia Política, Texas A&M University. Andres Casas-Casas pertenece al programa de Ciencias del Comportamiento y la Decisión, University of Pennsylvania. Correos electrónicos: nathaliemendez1@gmail.com y casas@sas.upenn.edu. Recibido: junio 4 de 2017; aceptado: Noviembre 9.

Palabras clave: Antioquia, acción colectiva, capital social, confianza, confianza institucional, instituciones informales, contextos territoriales.

Clasificaciones JEL: O15, Z18, Z19.

ABSTRACT

Social Capital and Territory: A Multi-Method Approach to the Micro-Social Aspects of Social Change in Subregional Contexts

In the social sciences there has been growing interest in understanding the importance of social capital, how trust and associative mechanisms affect social interactions. The study of social capital has been extended to various disciplines of the behavioral sciences. Its importance is that it can enhance cooperative relationships and informal networks in order to solve problems that communities face in their everyday context (Ostrom and Ahn, 2003a). Social capital can also help create and strengthen formal organizations that act as a form of insertion into social, economic and political scenarios. This article aims to introduce the results of a complex diagnosis of social capital in a subregional context of Colombia, the department of Antioquia. We use the findings of Giraldo, *et al.* (2013) to approach the concept of social capital from a multidisciplinary, multimethods, perspective, focusing in the importance of contexts, in the perspective of having baselines on social issues that allow evidence of changes over time and the territories, and that guide decision-making and the design of public policies sensitive to cultural variables.

Key words: Antioquia, collective action, social capital, trust, informal institutions, trust on institutions, territorial contexts.

JEL Classifications: O15, Z18, Z19.

I. INTRODUCCIÓN

A raíz de la creciente importancia que ha cobrado entender cómo la presencia de confianza y mecanismos de asociatividad afectan las interacciones sociales, el campo de estudio del capital social se ha convertido un punto de encuentro funda-

mental para diferentes disciplinas interesadas en los mecanismos microsociales que subyacen al funcionamiento de los sistemas políticos. La importancia de este recurso radica en que puede potenciar relaciones cooperativas y redes informales para resolver los problemas que enfrentan las comunidades (Ostrom y Ahn, 2003a). Así mismo, es un recurso fundamental para la creación y fortalecimiento de organizaciones formales que actúan como forma de inserción en espacios sociales, económicos y políticos.

El presente trabajo tiene como propósito presentar los resultados de un diagnóstico centrado en el capital social en un contexto subnacional de Colombia. Para esto se hace uso de los hallazgos del estudio de Giraldo, *et al.* (2013), así como de las particularidades que supone aproximarse al concepto de capital social desde una mirada multidisciplinar y multimétodos, que enfatiza en la importancia de los contextos territoriales. El trabajo también estudia los atributos microsociales de la sociedad antioqueña en el siglo XXI desde una perspectiva de cambio social en la cual se exploró la cultura como el perfil único de una sociedad, que se extiende desde comportamientos fácilmente observables, las instituciones sociales, hasta los valores y normas psicológicas palpables.

Como afirma Elster (2007), la cultura interactúa con el comportamiento social a través de instituciones y normas sociales, dos aspectos que varían entre distintas sociedades (Banuri y Eckel, 2012). Estas diferencias culturales residen en las estructuras cognitivas de las personas e influyen sus motivaciones y comportamientos (Aslani, *et al.*, 2016). En este sentido, con el fin de contribuir al desarrollo de caminos novedosos para entender los mecanismos sociales cruciales para enfrentar procesos de tránsito colectivo, este trabajo busca ofrecer una reflexión acerca de la importancia del capital social como el recurso central que posee una sociedad para romper con los legados de largo plazo que inevitablemente marcan la vida local, y se expresan en oportunidades o resistencias hacia el cambio. Es por esta razón que este texto pretende ofrecer una reflexión sobre el uso del capital social como un factor central para establecer mecanismos subyacentes al proceso de cambio social, así como unidades de análisis y de intervención clave en el nivel local. El tema central que guía esta reflexión es la forma como el capital social afecta otras variables clave de la vida de una sociedad en transición, así como algunas posibilidades de uso de ese recurso orgánico a las comunidades como factor movilizador de cambio, de fortalecimiento de los patrones formales e informales de interacción local, así como de construcción de nuevas instituciones de abajo hacia arriba.

Para tal fin, el texto se divide en tres secciones: empezará por preguntarse por los conceptos básicos del capital social, sus aproximaciones metodológicas más recientes y su posible relación con las prácticas sociales que se desarrollan en contextos locales. Posteriormente se presentará el diagnóstico del capital social en el Departamento de Antioquia como un estudio de caso en el que se usan las metodologías mixtas como una novedosa forma para el abordaje de fenómenos territoriales basados en experimentos económicos, encuestas y recolección de información etnográfica. Finalmente se abordan reflexiones tanto teóricas como metodológicas sobre la importancia del capital social en contextos locales, así como sobre las implicaciones de política pública que tiene el uso de herramientas de las ciencias sociales para contribuir a la toma de decisiones informadas en ámbitos subnacionales.

II. UNA VISIÓN INTERDISCIPLINAR Y MULTI-MÉTODOS DEL CAPITAL SOCIAL

El estudio del capital social se ha desarrollado desde el ámbito académico y de manera cada vez más profunda por formuladores de política pública (Woolcock y Narayan, 2000), aunque esto no significa que haya consensos o posturas universales sobre la definición del término y sus metodologías de medición (Millan y Gordon, 2004, p. 712). Lo que sí resulta común a todas las posturas teóricas es que el capital social es un recurso inmaterial derivado de las interacciones interpersonales y que resulta ser relevante, pues complementa las formas de capital en una sociedad, como el capital físico, el capital humano, el capital natural y el trabajo (Woolcock y Narayan, 2000). Puntualmente, este artículo se basa en la propuesta de Robert Putnam (1993) quien define al capital social como “las redes, normas de reciprocidad y confianza para el beneficio colectivo”.

Dada la diversidad de posibles aplicaciones del capital social y de las interrelaciones precisamente con el capital humano y natural, Ostrom y Ahn (2003a) afirman que el capital social se forma a partir de tres variables fundamentales: confianza, acción colectiva e instituciones formales e informales. Es así como la presencia de este recurso puede eventualmente potenciar relaciones cooperativas y redes informales para resolver los problemas que enfrentan las comunidades. Permite, además, identificar con claridad oportunidades de fortalecimiento de organizaciones formales, que en muchos casos actúan como forma de inserción de los ciudadanos en la vida pública de sus entornos.

Analíticamente, al descomponer las variables de la propuesta de Ostrom, la confianza se constituye en un factor de importancia para entender cómo las dinámicas sociales y sus desarrollos han aportado a la cultura política (Klesner, 2007; Rodríguez-Raga y Seligson, 2013), a los estudios sobre la violencia (Blattman, 2009; Bhavnani y Backer, 2007; de Greiff y Duthie, 2009; Moser, 1999; Colleta y Cullen, 2000), a la acción colectiva (Ostrom, y Ahn, 2003b; Brehm & Rahn, 1997; Carpenter, *et al.*, 2004), a la democratización (Newton, 2001; Paxton, 2002; Fukuyama, 2001) y la construcción de procesos de convivencia ciudadana (Rosenfeld, *et al.*, 2001). Puntualmente, la confianza es entendida como “un nivel específico de la probabilidad subjetiva con la que un agente evalúa que otro agente o grupo de agentes realizará una acción específica” (Gambetta, 2000, p. 217). En este sentido, la confianza se da en el marco de interacciones estratégicas donde hay riesgo de que el agente con el que se interactúa, no tome las decisiones que se espera que tome.

Es así como la confianza no solo es un producto de las interacciones, sino también un medio favorable para la asociatividad; incluso, afecta el vínculo con el nivel institucional pues cuando los ciudadanos ven destruidas sus formas de interacción en un nivel medio, son incapaces de confiar en las instituciones que gobiernan la vida en sociedad (Keele, 2007, p. 241). Empíricamente, se ha probado también que las personas con altos niveles de confianza interpersonal tienen mayor confianza hacia el Presidente, el Congreso y la Corte, entre otras instituciones democráticas (Brehm y Rahn, 1997, p. 1017).

Para entender la confianza en este sentido transversal, Putnam (2002) propone una distinción entre confianza densa y confianza diluida. La primera hace alusión a la confianza soportada en relaciones personales fuertes, frecuentes y establecidas en unas redes más amplias. La segunda, por su parte, se refiere a la confianza diluida en el otro en general, yendo más allá de los próximos o aquellos a quienes se conoce personalmente. De hecho, la confianza diluida se refiere a la posibilidad de otorgarle al otro el beneficio de la duda (*Ibid.*, p. 178). Por tanto, la confianza diluida media en la percepción de que, posiblemente, podemos confiar en la mayoría de las personas.

De otro lado, la acción colectiva desde una visión tradicional era equiparada al conjunto de organizaciones voluntarias donde las personas establecen un vínculo para la persecución de un fin (Salamon y Anheier, 1996), y por ello, su medición se restringía a la cantidad de asociaciones existentes en un determinado país, región o municipio. Recientemente la investigación social ha identificado que no solo se tejen vínculos a partir de organizaciones formales, sino a través de una va-

riada gama de expresiones individuales y colectivas que busquen beneficiar al otro desde los asuntos más cotidianos hasta los grandes propósitos de reivindicación de las colectividades. Es así como se llega a la asociatividad como aquella habilidad para ‘hacer cosas’ con personas extrañas y para unirse con próximos y desconocidos en torno a objetivos comunes (de Tocqueville, 1957), que varía en todo caso dependiendo del número de individuos y del alcance de la iniciativa colectiva.

Ahora bien, pensar en la relación entre capital social y niveles territoriales diversos resulta ser particularmente interesante en tanto una cantidad significativa de mediciones de capital social y cultura política se ciernen sobre representatividades nacionales, dejando de lado las particularidades locales de las comunidades y sus interrelaciones¹. A pesar de esto y aunque formalmente no son mediciones de capital social, desde niveles subnacionales de análisis se han desarrollado proyectos como la red “Cómo Vamos” en las ciudades capitales como Bogotá, Medellín, Cartagena, y otras, que han demostrado las variaciones entre las principales urbes del país. Así mismo, las encuestas desarrolladas durante una década por Corpovisionarios en materia de Cultura ciudadana, Cultura organizacional y de Cultura universitaria, se han convertido también en fuente de referencia sobre factores como la confianza en diferentes contextos locales del país.

El interés por reflexiones más locales sobre capital social obtiene su asidero en la importancia académica (Mitchell y Bossert, 2007; Narayan y Pritchett, 1999; Candelo y Polanía, 2008; Svenden, 2006; Grootaert y van Bastelaer, 2001) y de política pública dado que hasta el momento en Colombia aún son incipientes los esfuerzos por estudiar qué sucede dentro de cada una de las unidades territoriales (regiones, departamentos y municipios) en materia de confianza y acción colectiva, analizando así cuáles son las disposiciones y comportamientos de los ciudadanos en esta materia.² Este ejercicio académico además podría potenciar la búsqueda de factores determinantes para entender las distancias entre el nivel nacional y los niveles subnacionales, y las relaciones con otros factores que determinan los contextos socio-políticos y socio-económicos tales como expresiones de violencia, incidencia de formas pobreza y exclusión, entre otros.

¹ Un ejemplo de esto lo constituyen las encuestas de cultura política y capital social que en su gran mayoría se realiza sobre representatividades nacionales como la Encuesta Mundial de Valores y los estudios sobre Cultura Política de la Democracia del Latin American Public Opinion Project (LAPOP), entre otros.

² Entre las investigaciones que han tenido como propósito hacer una aproximación al capital social (o a una de sus variables) desde contextos locales están Cárdenas, *et al.* (2003); y Cárdenas, *et al.* (2011); López, *et al.* (2012); Ibañez y Moya (2006); Polanía (2005); Franco (2006) y Méndez (2014).

Las instituciones formales e informales, a las que Ostrom y Ahn (2003a) llaman el tercer elemento constitutivo del capital social, sirven para introducir la importancia del capital social desde contextos locales para la política pública. Según Mantzavinos, *et. al* (2004, p. 77), “desde un punto de vista externo, las instituciones son comportamientos regulares compartidos o rutinas compartidas entre la población”. Esto supone que el cambio social depende de las transformaciones de los modelos mentales de las personas que ocurren en los sistema de creencias internas y que se replican y cristalizan al generar comportamientos y rutinas compartidas.

Lo anterior es fundamental para entender que los cambios a nivel macro-político se dan a partir de las variaciones micro-políticas evidenciadas en comportamientos y actitudes de un grupo de personas que progresivamente van evidenciando transformaciones culturales perceptibles en el mediano y largo plazo. De manera más concreta, el capital social es un fenómeno micro-político que puede afectar positivamente las políticas públicas al expandir la confianza mutua, resolver problemas de acción colectiva a mayor escala, y crear y cumplir arreglos institucionales (Ostrom, *et al.*, 1994, p. 328). Estos arreglos institucionales pueden estar consignados en códigos, leyes y reglamentos, o ser elaborados, aceptados y monitoreados por las mismas comunidades a través de pautas tácitas que de manera informal son estables en el tiempo.

Así las cosas, el estudio empírico del contexto antioqueño y sus particularidades subregionales invitan a pensar en cómo se desarrollan esos arreglos micro-institucionales y las dinámicas de interacción social a lo largo del territorio departamental, manifestándose en relaciones de confianza o desconfianza, así como en expresiones asociativas formales e informales, incluso al margen del desarrollo promovido desde programas estatales.

Es así como en 2013, la Gobernación de Antioquia y el Centro de Análisis Político de la Universidad EAFIT, con el apoyo de Sura, realizaron una investigación sobre los rasgos culturales que definen la vida de los antioqueños. Este proyecto aprovechó distintos métodos e instrumentos de medición y análisis, que de manera interdisciplinaria buscaron explorar el amplio conjunto de actitudes, creencias y comportamientos potenciales de los ciudadanos en el departamento. Lo anterior con la finalidad de establecer la primera línea de base de datos subregionales sobre cambio social en el país.

Una de las preguntas centrales que motivó esta investigación fue determinar cuál es el nivel de capital social en Antioquia, entendido este como la disponibi-

alidad del recurso inmaterial que posibilita la confianza y la acción colectiva en el entramado social de los antioqueños. Además, resultó interesante identificar si existían diferencias dentro del mismo departamento dado que este es el más poblado de Colombia, el sexto más extenso, y uno de los más golpeados por la violencia y el crimen organizado. Su organización territorial comprende nueve subregiones (Gobernación de Antioquia, 2013) tan variadas y distantes que determinan una gran diversidad territorial y profundas diferencias en términos de modos de vida y horizontes de sentido.³

En términos metodológicos, el objetivo de identificar estas tendencias sociales fue todo un reto en tanto se partía de una visión amplia de capital social que no solo incluía las clásicas mediciones de organizaciones formales sino también una perspectiva de ciudadanía más amplia, en la cual las personas desde su quehacer cotidiano puedan ser gestores de soluciones para su comunidad.

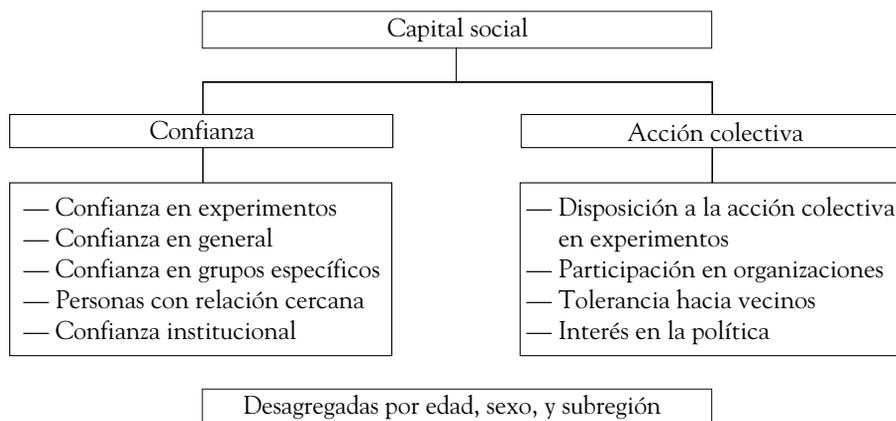
Para afrontar el reto, el proyecto usó un diseño multimétodos que combinó estrategias cuantitativas y cualitativas para rastrear las actitudes, valores y creencias de una muestra representativa de la población Antioqueña, haciendo énfasis en aspectos como la confianza, las disposiciones frente a la acción colectiva, y las percepciones frente a las organizaciones públicas y privadas, las instituciones informales, y las reglas formales.

Específicamente el diseño fue mixto simultáneo, compuesto por cuatro tipos de instrumentos (encuesta, ejercicios experimentales, etnografías y técnicas propias de la hermenéutica literaria). Estos instrumentos se complementaron por una aproximación etnográfica y la estandarización de los resultados de encuestas y otras mediciones con representatividad departamental, con el fin de integrar información y tendencias de las subregiones y las zonas geográficas del Departamento. El Gráfico 1 muestra las variables medidas de capital social entendiendo que cuando se habla de “confianza en experimentos” y “disposición a la acción colectiva en experimentos” se hace referencia a las formas de medición de estas categorías dentro de los ejercicios experimentales:

Las ventajas de una aproximación metodológica de este tipo es que cuando se pretende llevar a cabo una investigación sobre fenómenos complejos marcados por la diversidad, es deseable partir de una aproximación interdisciplinaria que in-

³ Las nueve subregiones de Antioquia son: Bajo Cauca, Magdalena Medio, Valle de Aburrá, Urabá, Nordeste, Norte, Occidente, Oriente y Suroeste.

GRÁFICO 1
Variables de capital social incluidas en la medición



Fuentes: Elaboración propia con base en Giraldo, *et al.* (2013).

volucre una variedad de enfoques e intereses que logren dar una panorama comprensivo e interpretativo más amplio.

Este tipo de aproximación es relativamente reciente dentro de las ciencias sociales, y ha venido cobrando una creciente atención y uso. Fue introducida dentro de la psicología por Campbell y Friske (1959) con dos propósitos: el primero, con el fin de triangular diferentes datos cuantitativos y cualitativos; el segundo, con la meta de desarrollar una metodología distinta de investigación (Creswell, 2009, p. 204). Pese a sus ventajas, esta estrategia implica retos en términos de la recolección extensiva de datos, un análisis riguroso de datos numéricos y de los contenidos presentes en textos y otras fuentes de información; así como el dominio de ambos tipos de métodos (cuantitativos y cualitativos) por parte del equipo de investigación (*Ibid.*, p. 205).

El diseño se desarrolló de forma simultánea entre sus distintas etapas y estuvo compuesto de manera equilibrada por sus dos componentes, reconociendo las ventajas que tienen las técnicas cuantitativas de recolección y el análisis de información a partir de cuestionarios estandarizados que pueden ser aplicados de forma masiva en busca de tendencias generales sobre el comportamiento del fenómeno de una forma objetiva y rigurosa (Méndez, 2014). Adicionalmente, los datos cuantitativos pueden contribuir a relacionar variables dependientes, con otros elementos del

contexto, con características individuales de los participantes y con tendencias a nivel nacional e internacional. Un punto crucial para el desarrollo metodológico fue la inclusión del componente experimental realizado por el Centro de Análisis Político (CAP) de la Universidad EAFIT, complementado también por los resultados provenientes de una encuesta representativa. El componente cualitativo permitió identificar las construcciones subjetivas que se han configurado a partir de los valores y actitudes de un grupo determinado y, de esta forma, contrastar y triangular los resultados cuantitativos buscando generar conclusiones integrales (Méndez, 2014).

Puntualmente, dentro del componente cuantitativo, la encuesta tuvo un diseño probabilístico, multi-etápico estratificado por subregión y por zonas, con un nivel de confianza del 95%. En total se realizaron 2.408 encuestas con una distribución proporcional según la población de la subregión —excepto para el caso Valle de Aburrá y Magdalena Medio— para lograr representatividad de todas las subregiones.

El proceso de aplicación del componente experimental comprendió el desarrollo de 30 sesiones para un número de 60 experimentos, en 22 municipios y con la participación de 657 personas. El muestreo tomó como referencia los puntos muestrales elaborados por la empresa Investigación y Asesoría de Mercado (Invamer) para su encuesta, de modo tal que los datos que arrojó la encuesta frente a la información de la encuesta postjuego —obtenida en los experimentos—, se convierten en mecanismos de validación mutua.

Las bondades de la combinación de métodos en este proyecto es la triangulación de información y la posibilidad de generar conocimiento a partir de la identificación de comportamientos en el caso de los experimentos económicos, de datos actitudinales contenidos en la Encuesta de Calidad de Vida y de percepciones de los propios habitantes del departamento a través del componente cualitativo.

El cruce de distintas formas de interpretación es positivo en términos de comprender el capital social como una categoría compleja que requiere un análisis interdisciplinar a partir del estudio del individuo, y sus interacciones con la comunidad y las instituciones.

Precisamente dentro de la literatura de las ciencias del comportamiento y la economía experimental, los experimentos económicos se perfilan como una estrategia complementaria para observar las decisiones que los individuos toman en escenarios simulados, las estrategias que toman los demás participantes frente a estas decisiones y la forma en que son influidas por el contexto y las reglas. La

ventaja principal del uso de experimentos es la posibilidad de capturar preferencias individuales basadas en el comportamiento y no en la percepción (como lo hacen las encuestas), dado que las decisiones que toman los participantes tienen consecuencias monetarias (Casas y Méndez, 2013). Es así como el componente experimental tuvo en cuenta los siguientes instrumentos:

- Juegos experimentales: Los experimentos consisten en una adaptación de la propuesta de Méndez (2014) basada en Cárdenas, *et al.* (2008). Para rastrear las tendencias de capital social que tienen los antioqueños, se aplicarán dos juegos: “Juego de la Confianza” y el “Juego de Mecanismo de Contribución Voluntaria” (conocido en la literatura como VCM), que capturan las variables mencionadas anteriormente.⁴
- Formatos prejuego y postjuego: Estos formatos se realizan con el fin de identificar tendencias generales sobre la confianza y formas de acción colectiva en los ciudadanos. También permiten relacionar algunas variables de interés con otros factores como las variables socioeconómicas.

Si bien se reconoce que las encuestas dentro de los experimentos económicos no son representativas del total de la población, su alcance no debe ser entendido en términos de representatividad sino en la posibilidad de generar explicaciones causales entre las mediciones comportamentales dentro de los experimentos y las percepciones que los participantes de estos ejercicios manifiestan a través de la encuesta.

Aunque la posibilidad de generalización es reducida fuera del experimento, más adelante se indicará la forma como ejercicios similares en otras regiones y países del mundo arrojan datos comparables al tomar la misma estructura de los experimentos clásicos usados en este proyecto.

⁴ En el juego de la confianza se asignan aleatoriamente parejas dentro de un grupo. Uno de los participantes es el jugador 1 y el otro el jugador 2, y ambos reciben la misma dotación de dinero. El jugador 1 decide cuánto le envía a 2, sabiendo que lo que recibe 2 es multiplicado por 3. Después de recibir la transferencia de 1, 2 puede decidir cuánto devuelve al jugador 1, aunque esta cantidad devuelta no es triplicada sino simplemente transferida. La variable que se mide en este juego es confianza (en la decisión de envío de 1 quien arriesga sus ganancias por la posibilidad de ganar más) y reciprocidad (la decisión de envío de 2 como respuesta a la cantidad enviada por 1). Por su parte, el Juego de Mecanismo de Contribución Voluntaria (VCM) consiste en que los participantes deben decidir si su dotación inicial la conservan para sí mismos o la destinan al bien público. Las ganancias finales se calculan según lo conservado de manera individual, y adicionalmente, a lo que se recogió en el bien público que se divide en partes iguales; es decir, que hay que tener en cuenta la relación entre el pago individual por guardar la dotación inicial y el pago por invertirla en el bien público (Méndez, 2014).

Además, el componente cuantitativo contempló la estandarización de las bases de datos disponibles de la Encuesta de Calidad de Vida (2007, 2009 y 2011), que están diseñadas para generar estadísticas para las 9 subregiones y 25 zonas del departamento de Antioquia.

La estandarización se hizo en tres fases. La primera de ellas consistió en agregar en una sola pregunta aquellas que habían sido segmentadas (pregunta por opción) y se creó una base intermedia con las preguntas afines a las tres encuestas. En la segunda se realizó este mismo proceso pero solo para las preguntas afines entre las encuestas de 2009 y 2011. Finalmente, en la tercera se diseñó un algoritmo para estandarizar las opciones de respuesta entre estas bases. Aunque esta estrategia tuvo menor incidencia en el análisis sobre capital social, sí permitió comprender ciertas relaciones entre condiciones socioeconómicas y factores subjetivos de la población antioqueña que podrán ser ampliados en el libro resultante de este proyecto (ver Giraldo, *et al.*, 2013).

Por último, el componente cualitativo buscó ofrecer una interpretación de la vida cotidiana antioqueña a partir de fuentes primarias como archivos literarios y fotográficos, entre otros recursos disponibles, así como del uso de técnicas de observación participante. Así mismo, en un segundo volumen de la investigación, a cargo de un grupo de expertos bajo la Coordinación de la Universidad EAFIT, se realizó un abordaje hermenéutico, histórico y cultural para identificar representaciones a partir de historias, ensayos, cartografías, crónicas y fotografías.

II. CAPITAL SOCIAL EN ANTIOQUIA

Habiendo hecho las anteriores claridades conceptuales y metodológicas, a continuación se presentarán los principales hallazgos en materia de capital social. Con esto se busca construir un panorama general de este fenómeno en clave de que en la sección siguiente se realice un análisis más profundo sobre las implicaciones sociales y de política pública de estos resultados. Cabe resaltar, además, que sobre todo para el tema de capital social se usó como fuente principal la información proveniente de los experimentos económicos, aunque se incluirán hallazgos también de la encuesta aplicada en el marco del proyecto.

De la sistematización de las 30 sesiones de los experimentos, se concluye que la edad promedio de los participantes fue de 39 años (el dato es igual al promedio de los encuestados); el mayor promedio de edad se obtiene en Valle de Aburrá y

Oriente; participan más mujeres (seis de cada 10) y en promedio ellas son mayores que ellos; el número de personas por hogar es 4,31 (en la muestra de la encuesta el dato asciende a 4,19) y los participantes que nacieron fuera de Antioquia equivalen al 13% de la muestra (la encuesta arroja un 11%).

Se aclara que la información experimental no garantiza representatividad como sí lo hace la encuesta, puesto que el tamaño de la muestra y el método de convocatoria no siguen los parámetros de selección aleatoria de los sujetos participantes. No obstante, los resultados experimentales contaron con un número significativo de participantes de todas las subregiones del Departamento y sus hallazgos son una importante aproximación a cómo se comportarían en la vida real y no sólo a cómo perciben su realidad.

Los principales resultados que arroja el juego de la confianza y el mecanismo de contribución voluntaria son los siguientes:

- La confianza de los antioqueños, medida por el juego experimental es de un 51%. Esto se traduce en que en el juego de confianza, el promedio de dinero enviado del jugador 1 al jugador 2 equivale al 51% de la dotación inicial.
- El nivel de disposición a la acción colectiva de los antioqueños es de un 40%. Esto quiere decir que el 40% de los participantes decidió poner su ficha en la cuenta de grupo y el 60% restante optó por los beneficios privados de quedarse con ella.

A continuación se profundizará en cada una de las dos dimensiones del capital social: confianza y disposiciones a la acción colectiva, conjugando tanto los resultados de la encuesta como la de los ejercicios experimentales, y buscando comparaciones con datos a nivel internacional y nacional.

A. Confianza

Para los niveles de confianza en general, la encuesta señala que el 11% de los antioqueños piensa que se puede confiar en la mayoría de las personas, mientras el 89% restante cree que es necesario ser muy cuidadoso al tratar con la gente. Por subregiones existen diferencias puesto que en lugares como Magdalena Medio y el Suroeste se reporta confiar un poco más, mientras que en subregiones como Occidente y Bajo Cauca se presentan los menores niveles de percepción de confianza

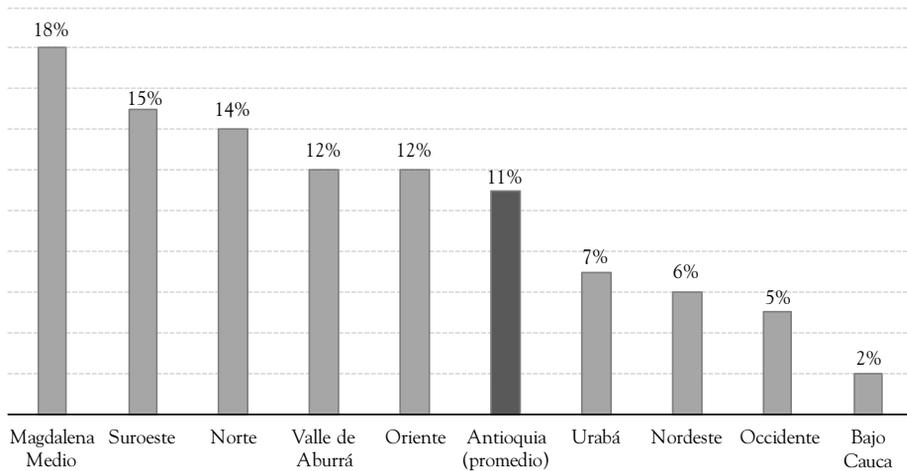
(Gráfico 2). Esta percepción no tiene variaciones significativas al desagregar el ámbito rural y urbano. Cabe decir que este porcentaje es mucho mayor al 4% de confianza que se reporta en el país en la Encuesta Mundial de Valores 2012 y que es un referente para dar cuenta de los bajos niveles identificados en el ámbito nacional (Casas, 2014).

A partir de los análisis se concluye también que los hombres confían más que las mujeres, así como las personas de 25 a 34 años más que el resto de grupos de edad. En la encuesta post-juego aplicada en los juegos experimentales se coincide con este dato, dado que el 13% de los participantes afirma que se puede confiar en la mayoría de personas y el 87% no.

Al segmentar la indagación de la confianza a grupos específicos se revela una confianza casi completa en la familia. El 91% de las personas declaró confiar mucho o algo en su familia; a nivel nacional este porcentaje es del 94% (Casas, 2014). En los experimentos el 93% dijo también confiar mucho o algo en la familia, en la encuesta el grupo con más baja confianza es constituido por “la gente que conoce por primera vez” (Gráfico 3).

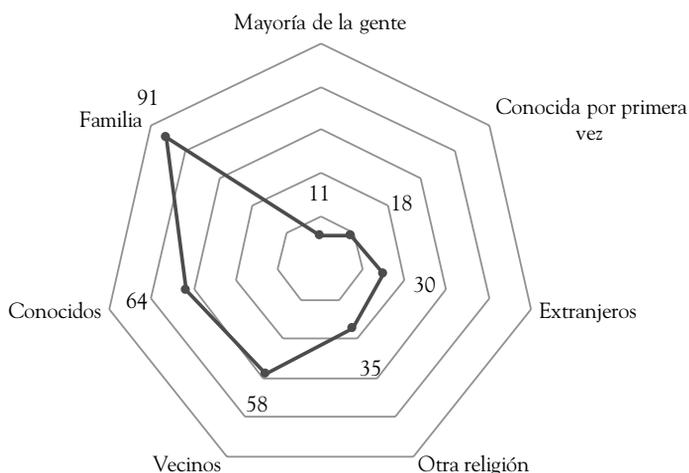
En términos subregionales se confía más en la familia en Bajo Cauca y el Oriente; se confía más en los vecinos en el Oriente, Suroeste y Norte; se confía más en la

GRÁFICO 2
Antioquia: Niveles de confianza por subregiones



Fuente: Giraldo, et al. (2013).

GRÁFICO 3
 Antioquia: Niveles de confianza en otros agentes
 (porcentajes)



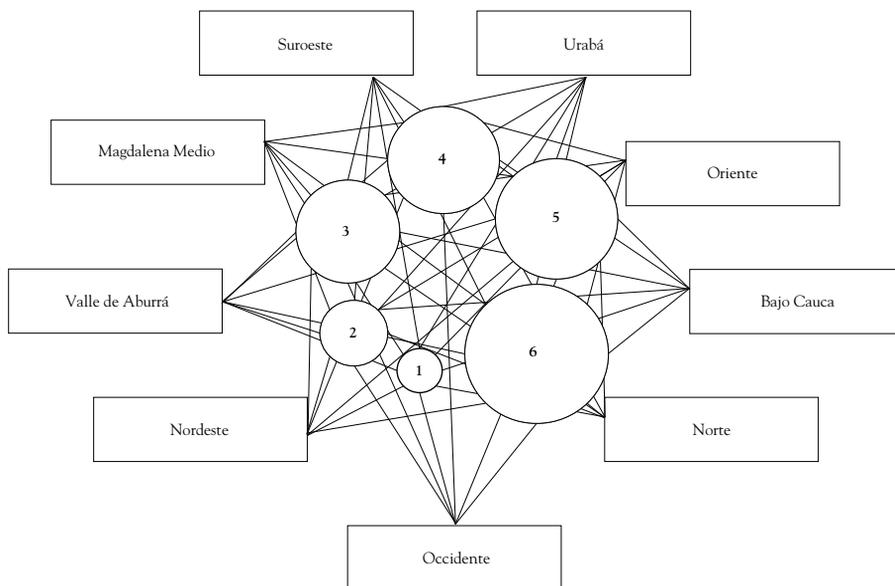
Fuente: Giraldo, et al. (2013).

gente que conoce personalmente en el Oriente y se confía más en la gente que conoce por primera vez en Bajo Cauca y Nordeste. Al modelar el número de personas con las que se tiene una relación cercana, los resultados también señalan que son los familiares los más relevantes para la interacción próxima del antioqueño, como lo muestra el Gráfico 4, donde este grupo constituye el círculo social más grande.

Al hacer un análisis vertical con organizaciones en las que no necesariamente los ciudadanos participan de forma directa se observa que las entidades del Estado tienen, con un 38%, los más bajos grados de confianza, cifra similar a la del ámbito nacional. Las universidades, la Iglesia y las organizaciones no gubernamentales (ONG) de derechos humanos (DDHH), medio ambiente y mujeres, tienen los más altos niveles de confianza institucional, con un 69% (Gráfico 5).

Otra variable que puede ser una *proxy* de confianza está relacionada con las formas de solución de conflictos cotidianos, como el caso de preguntar a quién buscaría un ciudadano cuando se presente un conflicto con un vecino, por ejemplo. El 51% dijo que a las Fuerzas de Seguridad del Estado, seguido por la familia y las casas de justicia. En Urabá se destaca que el 17% buscaría a un líder comunitario.

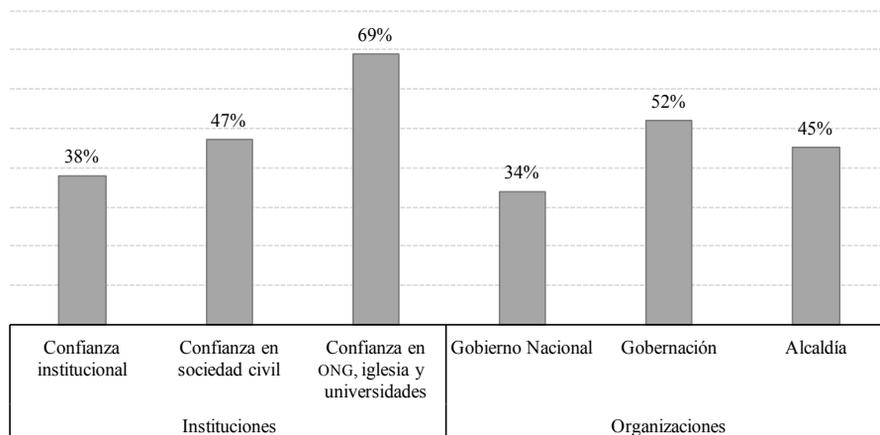
GRÁFICO 4
Antioquia: Círculo de personas con quien más se mantiene una relación cercana



Notas: (1) C. Universidad; (2) C. Colegio; (3) C. Trabajo; (4) Vecinos; (5) C. Otros; (6) Familiares.

Fuente: Giraldo, et al. (2013).

GRÁFICO 5
Antioquia: Nivel de confianza según instituciones y organizaciones



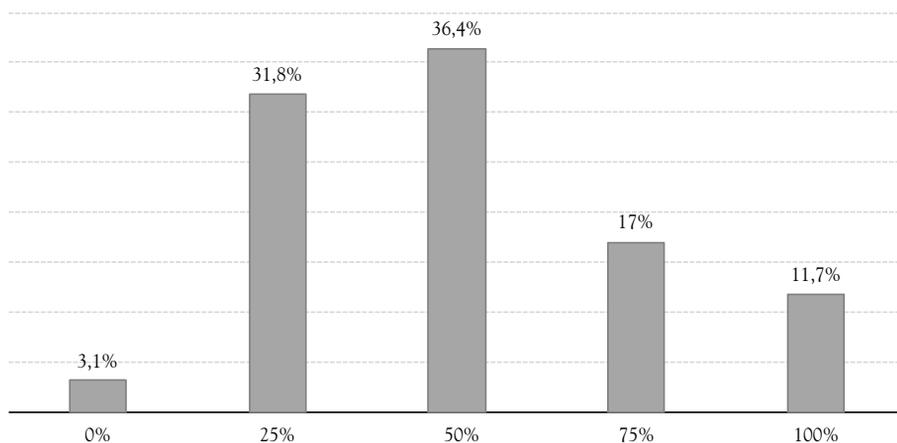
Fuente: Giraldo, et al. (2013).

Ante la realidad de baja confianza institucional, con un 52% la Gobernación de Antioquia es la mejor calificada dentro de las percepciones hacia autoridades nacionales y territoriales. Las regiones en las que más se confía en la Gobernación son Nordeste (66%) y Bajo Cauca (61%), y las que menos confianza tienen son: Magdalena Medio (49%) y el Valle de Aburrá (48%).

El resultado de los ejercicios experimentales indican que, como se mencionó antes, la posibilidad que tenían los participantes de enviar parte de su dotación inicial a otra persona que no conocían es del 51%. Esto, precisamente, constituye una medida del grado de confianza que tienen en los desconocidos. El Gráfico 6 muestra, además, que entre los participantes de los experimentos, dos de cada tres tomaron la decisión de enviar 25% o 50% de su dotación inicial y adicionalmente tres de cada 10 antioqueños enviaron 75% o la totalidad de su dotación, razón por la cual se explica que el promedio ascienda a 51%.

En términos territoriales, los participantes del Nordeste y Bajo Cauca obtienen el menor valor (38%) con una cifra por debajo del promedio departamental, lo cual es también similar a lo ocurrido con la pregunta de confianza de la encuesta aplicada por Invamer, en la que estas regiones también revelan bajos niveles de confianza en general. Los participantes del Norte se ubican por encima del promedio, parecido también al resultado de la encuesta.

GRÁFICO 6
Antioquia: Nivel de confianza en el Juego de la Confianza



Fuente: Giraldo, et al. (2013).

En relación a lo que cada jugador esperó del otro, la expectativa del jugador 2 es que el jugador 1 le envíe el 47% de su dotación. Esta cifra esperada es muy parecida a la observada, lo que constituye una medida de consistencia entre confianza efectiva y expectativas.

Una de las ventajas del método experimental es que tiene un alto grado de rigor en la aplicación del diseño. Este se basa en protocolos estandarizados que permiten obtener una medición comparable con otros ejercicios realizados a nivel mundial. Por tal motivo, el proyecto contempló también el rastreo de medidas experimentales en otras latitudes y se encontró que el nivel de confianza de los participantes antioqueños es similar al promedio mundial, más alta que el nivel latinoamericano y de Bogotá, y también similar al resultado promedio de los Programas de Desarrollo y Paz (PDP), que presumiblemente tienen altos niveles de confianza al interior de sus participantes (Cuadro 1).

CUADRO 1
*Resultados comparados del Juego de la
Confianza con datos internacionales y nacionales*

Nivel	Lugar	Confianza	Fuente
Datos mundiales	Países con alto nivel de confianza (China, Japón y Corea del Sur)	70%	Cárdenas y Carpenter (2008)
	Promedio Mundial	50%	Cárdenas, <i>et al.</i> (2008)
	Promedio América Latina	43%	Cárdenas, <i>et al.</i> (2008)
	Países con bajo nivel de confianza (Kenya y Suráfrica)	30%	Cárdenas y Carpenter (2008)
Datos nacionales	Antioquia	51%	
	Bogotá	34%	Cárdenas, <i>et al.</i> (2008)
	PDP - Promedio nacional	51%	Attanasio, <i>et al.</i> (2011)
	PDP - Oriente Antioqueño (2011)	56%	Attanasio, <i>et al.</i> (2011)
	Vicitmas de El Salado, Bolívar	28%	Méndez (2014)

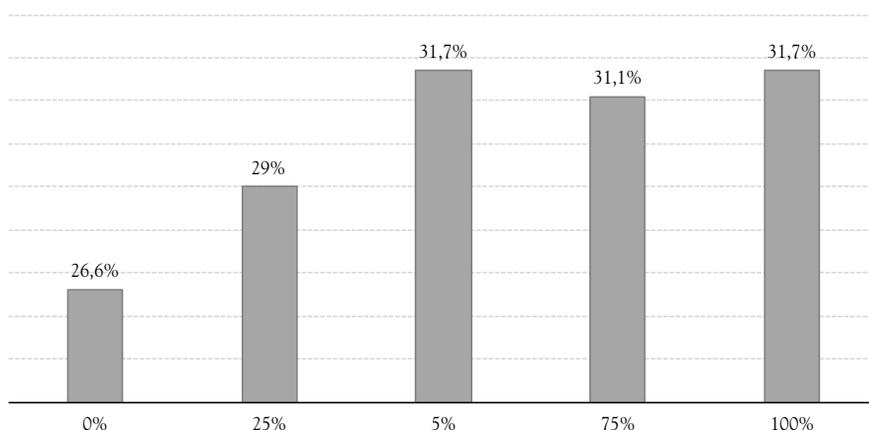
Notas: (1) El promedio latinoamericano incluye las ciudades de Buenos Aires, Caracas, Lima, Montevideo, Bogotá y San José; (2) Para la cifra del Oriente Antioqueño, la aplicación se hizo en 11 municipios del PDP de esa zona: Cocorná, Guarne, Guatapé, La Unión, Marinilla, Nariño, Puerto Berrio, Rionegro, San Carlos, San Vicente y Yondó.

Fuentes: Giraldo, *et al.* (2013), con base en Cárdenas y Carpenter (2008), Cárdenas, *et al.* (2008), Attanasio, *et al.* (2011), y Méndez (2014).

El otro indicador resultante del juego de la confianza ofrece una aproximación a los niveles de reciprocidad de los participantes. Al respecto se puede concluir que el promedio de dinero enviado del jugador 2 al jugador 1 equivale al 30% de la suma de su dotación y el valor recibido por la decisión del jugador 1. Al considerar los datos del envío del jugador 2, se observa un leve incremento a medida que aumenta el envío del jugador 1 para las tres primeras opciones. Luego de ello, el envío del jugador 2 se estabiliza (Gráfico 7). En términos generales, a mayor envío del jugador 1, mayor cantidad enviará de vuelta el jugador 2.

GRÁFICO 7

Antioquia: Reciprocidad medida como cantidad del jugador 2 al jugador 1



Fuente: Giraldo, *et al.* (2013).

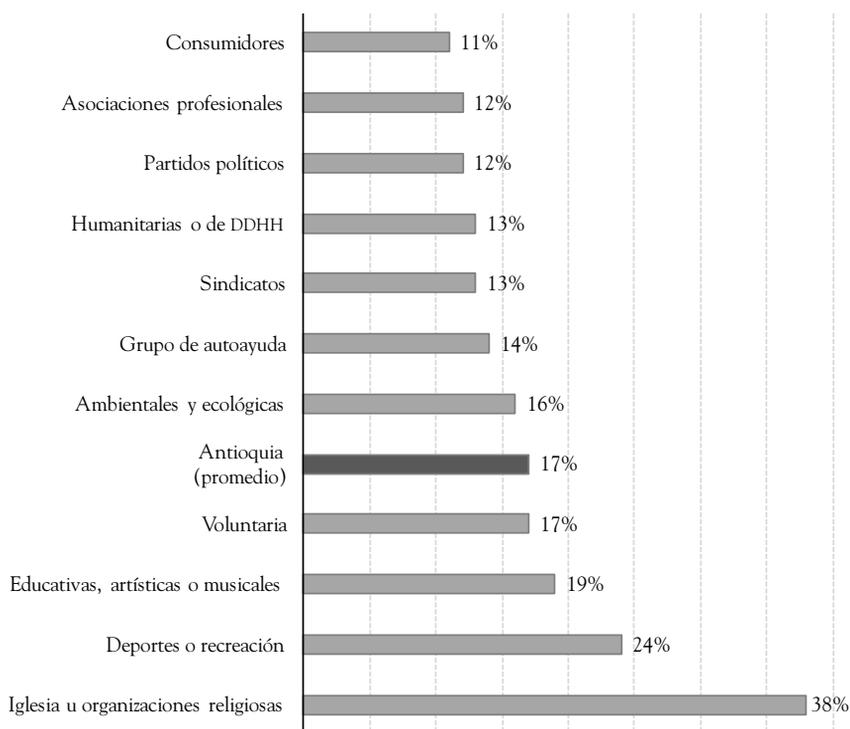
B. Acción colectiva

Alrededor de la variable de acción colectiva, los hallazgos en materia de participación en organizaciones formales señalan que el promedio es del orden del 17%, lo cual es menor al promedio nacional (33%, según la Encuesta de Cultura Política del DANE 2011). Según los resultados de la encuesta aplicada por Invamer en el marco del proyecto, el antioqueño privilegia participar en la Iglesia u otras organizaciones religiosas (38%), aunque este valor es menor que el del colombiano en general señalado en la EMV 2012 (68%) y en la medición del BARCAS (59%)

(Gráfico 8). Adicionalmente, no hay diferencias significativas entre el ámbito rural y el urbano. A nivel mundial, una de cada tres personas que participan en organizaciones lo hacen en al menos una de tipo religiosa (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD, 1999, en PNUD, 2000) y en América Latina la membresía a asociaciones religiosas y deportivas constituyen la forma más recurrente de participación.

Al analizar los datos por ciclo vital, la participación en organizaciones religiosas es mayor a medida que las personas tienen más edad. Por otra parte, los mayores niveles de participación se registran en las subregiones del Bajo Cauca, Nordeste y Urabá. El porcentaje de participación en organizaciones religiosas, de otro lado, es el mismo entre hombres y mujeres. Esta situación difiere de lo que ocurre a nivel nacional, donde las mujeres tienen una mayor participación (Casas, 2014).

GRÁFICO 8
Antioquia: Niveles de participación en organizaciones



Fuente: Giraldo, et al. (2013).

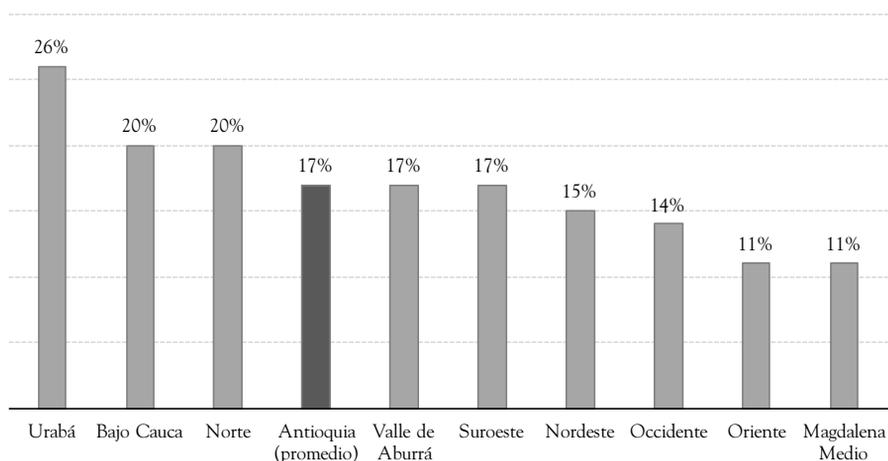
Luego de las iglesias, y tal como se observa en el Gráfico 8, el mayor porcentaje de membresías de los antioqueños corresponde a las organizaciones deportivas o de recreación (24%), levemente superior en hombres que en mujeres (27% frente al 22%) y con mayor preeminencia en la subregión de Urabá (32%). Luego de estas siguen las organizaciones educativas, artísticas o musicales (19%), con una presencia mayor entre los jóvenes (27%) (en términos etarios), y en el Urabá (29%) y el Bajo Cauca Antioqueño (24%) (en términos de localización).

A nivel subregional, Urabá muestra los niveles más altos de participación no solo en las anteriores opciones, sino en la membresía a sindicatos (23% frente al promedio del departamento que es del 13%), partidos políticos (21% contra el 12% del promedio departamental), organizaciones ambientales y ecológicas (23% frente al 16% del departamento) y organizaciones de derechos humanos (23% en relación al 13% departamental).

Como elemento de reflexión sobre la relación entre participación y dinámicas locales desde el punto de vista social y político, llama la atención cómo subregiones que históricamente han tenido presencia fuerte de fenómenos de violencia como el Urabá, Bajo Cauca y Norte de Antioquia muestran niveles más altos de participación en organizaciones que el promedio departamental (Gráfico 9).

GRÁFICO 9

Antioquia: Niveles de participación en organizaciones por subregiones



Fuente: Giraldo, et al. (2013).

Así mismo, la media del departamento (17%) es similar a la participación del colombiano que es del 19% (Casas, 2014). En términos de género, los niveles de participación en organizaciones en Antioquia son, en general, los mismos en hombres que en mujeres.

En el proyecto también se exploraron los resultados de todas aquellas actitudes individuales que pueden eventualmente desencadenar una acción colectiva. Para esto, la novedosa mirada desde los juegos experimentales permite rastrear todas aquellas disposiciones a la cooperación y a la consecución de un bien público.

Para esto se empleó el juego experimental denominado “Mecanismo de contribución voluntaria” a través del cual se obtiene una medida de esa disposición a la acción colectiva. Esta herramienta mide la disposición de contribuir al grupo, ante lo cual se incrementarían los beneficios para todos; en contraposición, al no hacerlo, traería mayores pagos individuales (Cárdenas, *et. al*, 2008, p. 10).

Los resultados indican que el 40% de los participantes decidió poner su ficha en la cuenta de grupo. El 60% restante, por supuesto, optó por los beneficios privados de quedarse con ella. En términos subregionales, la mayor disposición a la acción colectiva se observó en el Nordeste del Departamento (49%) que, junto a las regiones Occidente, Valle de Aburrá, y Magdalena Medio, estuvo por encima del promedio departamental. Los más bajos niveles estuvieron en el Suroeste (32%) y Bajo Cauca (34%). El Gráfico 10 muestra los resultados tanto de disposiciones a la acción colectiva como de confianza a nivel subregional.

Los análisis estadísticos descriptivos permitieron ver estas diferencias regionales. Además, los análisis de regresión multivariados (que serán profundizados en la sección final de este artículo) señalan que a mayor nivel educativo, mayores son los niveles de disposición a la acción colectiva y de confianza.

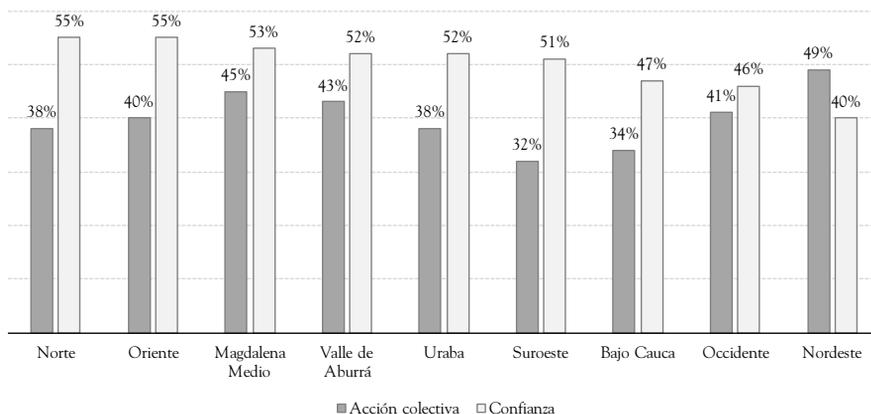
Considerando otros niveles de desagregación como sexo y edad (Gráfico 11), no circunscritos solamente a los niveles subregionales, se obtiene que las actitudes son similares entre hombres y mujeres; y, como es consistente con otros estudios (Casas, 2014), los jóvenes tienen menos disposición a contribuir en una situación que implique cooperación con el colectivo.

El análisis de correlaciones demuestra que existe un vínculo entre la confianza y la acción colectiva lo que quiere decir que definitivamente quienes confiaron más, tendieron a cooperar con los demás. Esto es interesante para otros campos de las relaciones sociales y del mismo capital social, pues indica que ambas dimensiones están conectadas y podrían potenciarse entre sí.

Tal como sucedió con la variable confianza, el análisis comparado indica que los participantes de la investigación en Antioquia tienen niveles de disposición a

GRÁFICO 10

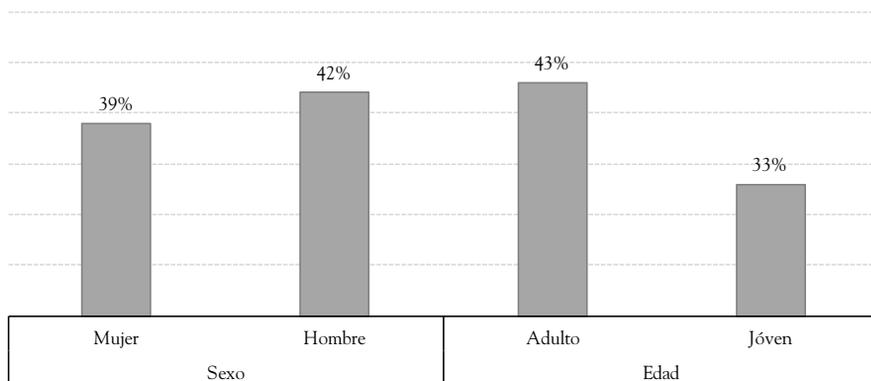
Antioquia: Niveles de confianza y disposiciones a la acción colectiva en ejercicios experimentales por subregiones



Fuente: Giraldo, et al. (2013).

GRÁFICO 11

Antioquia: Disposición a la acción colectiva según sexo y según edad



Fuente: Giraldo, et al. (2013).

la acción colectiva un poco menores al resto del mundo (50%), mucho más que el promedio Latinoamericano (22%), menos que los Programas de Paz y Desarrollo (PDP) y Laboratorios de Paz (63%) y casi cuatro veces más que los bogotanos (12%) (Cuadro 2). Es necesario mencionar que, a pesar de que el juego aplicado es en

CUADRO 2

Resultados comparados del Juego de Mecanismo de Contribución Voluntaria con datos internacionales y nacionales

Nivel	Lugar	Confianza	Fuente
Datos mundiales	Países con alto nivel de conflicto armado (Vietnam)	72%	Cárdenas y Carpenter (2008)
	Promedio Mundial	50%	Cárdenas, <i>et al.</i> (2008)
	Promedio América Latina	22%	Cárdenas, <i>et al.</i> (2008)
	Países con bajo nivel de conflicto armado (Estados Unidos)	37%	Cárdenas y Carpenter (2008)
Datos nacionales	Antioquia	40%	
	Bogotá	12%	Cárdenas, <i>et al.</i> (2008)
	PDP - Promedio nacional	61%	Attanasio, <i>et al.</i> (2011)
	PDP - Oriente Antioqueño (2011)	63%	Attanasio, <i>et al.</i> (2011)
	Victimas de El Salado, Bolívar	40%	Méndez (2014)

Notas: (1) El promedio latinoamericano incluye las ciudades de Buenos Aires, Caracas, Lima, Montevideo, Bogotá y San José; (2) Para la cifra del Oriente Antioqueño, la aplicación se hizo en 11 municipios del PDP de esa zona: Cocorná, Guarne, Guatapé, La Unión, Marinilla, Nariño, Puerto Berrio, Rionegro, San Carlos, San Vicente y Yondó.

Fuentes: Giraldo, *et al.* (2013), con base en Cárdenas y Carpenter (2008), Cárdenas, *et al.* (2008), Attanasio, *et al.* (2011), y Méndez (2014).

esencia el mismo a nivel mundial, las muestras varían. Además, en el caso de los PDP, por ejemplo, es muy probable que los participantes se conocieran entre sí, lo que puede aumentar de entrada los niveles de cohesión; algo que no sucede en el resto de lugares donde por lo general los participantes no se conocen.

Teniendo en cuenta los testimonios que se obtuvieron tras la aplicación de los ejercicios experimentales, en el Cuadro 3 se presentan algunas frases de las personas que participaron respecto a las motivaciones alrededor de sus decisiones y que pueden ser considerados como evidencia cualitativa. También, a partir de recorridos etnográficos por más de 60 Municipios de todas las regiones del Departamento, se identificó que existen atributos comunitarios de solidaridad pero que a la vez se tienen ciertas precauciones hacia ciertos grupos como los drogadictos o alcohólicos.

CUADRO 3

Antioquia: Conclusiones de algunos participantes de ejercicios experimentales

No.	Conclusiones postjuego	Participante
1	“Tienen por montones atributos de comunidad con los que se hace llevadera esta existencia, tienen conocimientos y pistas de la vida que uno no alcanza a imaginar, les brota por los poros la vivencia de la solidaridad que les da sentido cotidiano y todo eso, para construir una identidad que compite con la tradicional idea de riqueza y pobreza a la que estamos llamados y llamadas a repensarnos. Ciertamente el desarrollo no es un asunto de dinero sino de acceso a oportunidades”	Lenis Araque, directora de la Fundación Huellas (Enlace para hacer la convocatoria del experimento en La Torre, Medellín)
2	“Yo pongo a ganar al otro para que el otro me ponga a ganar a mí”	Participante del experimento en La Torre, Medellín
3	“La gente tiene disposición a ayudar pero también tiene un pasado que la hace dudar y mejor se van a la fija”	Participante del experimento en Itagüí
4	“En un juego se demuestra lo que es uno”	Participante del experimento en Cisneros
5	“No nos digamos mentiras, todo el mundo le apunta al yo”	Participante del experimento en Caucaasia
6	“Cualquier decisión tiene alguna consecuencia”	Participante del experimento en El Bagre
7	“Hay que pensar en los demás y más en uno mismo”	Participante del experimento en Remedios

Fuente: Giraldo, *et al.* (2013)

III. OPORTUNIDADES Y RETOS DEL ESTUDIO DEL CAPITAL SOCIAL EN AMBIENTES SUBREGIONALES

Los hallazgos aquí presentados suponen oportunidades y retos para la academia y las intervenciones de política pública para que, bajo un enfoque territorial, logren comprender la importancia de análisis locales alrededor del capital social. Por tanto, esta última sección aborda dos elementos: 1) los aprendizajes epistemológicos y metodológicos que deja esta aproximación subnacional al capital social; y 2) las implicaciones y desafíos que para la política pública tienen los resultados encontrados en el departamento de Antioquia.

Desde el punto de vista académico, el proyecto de investigación presentado constituye una oportunidad para conjugar supuestos teóricos con herramientas prácticas que siguen fortaleciendo el campo de trabajo del capital social en el país. En general, estos estudios cuantitativos —particularmente los experimentales— han permitido identificar cómo la conformación de redes puede incrementar la eficacia de las organizaciones y consolidar el capital social a gran escala. Recientemente, se han abierto paso nuevas perspectivas sobre “eficacia colectiva”, entendida como la cohesión social entre vecinos y personas cercanas, que, combinado con una firme voluntad hacia la consecución de los bienes públicos, puede generar una disminución de la violencia (Sampson, *et al.*, 1997).

Un elemento importante de esta visión ampliada del capital social y de sus posibles afectaciones sobre diferentes ámbitos de la vida de los ciudadanos, es que reconoce que la sociedad civil es un actor activo que puede impulsar cambios no solo en sus entornos próximos sino que puede llegar a impactar su relación con las instituciones y afectar positivamente las políticas públicas y el desempeño institucional a nivel local.

En este artículo se muestra la importancia de considerar que las instituciones no solo se materializan en acuerdos institucionales sino en relaciones cívicas que en la cotidianidad puede potenciar el cumplimiento de reglas. Ante esto, es crucial considerar que la efectividad de las normas sociales yace no solo en los pactos formales, sino también en el refuerzo y monitoreo constante de las comunidades, en tanto consideren que estas normas reducen la incertidumbre y aumenten su bienestar material y simbólico.

Por tal motivo, desde una mirada analítica, el gran aprendizaje de este proceso investigativo es reconocer que el capital social es el sustrato primario para la generación de procesos más complejos en los municipios del Departamento de Antioquia, pues podría potenciar redes informales de confianza y formas de participación diversas. Frente a esto resultó clave el uso de diversas metodologías que evidenciaran las disposiciones actitudinales y comportamentales de los antioqueños en términos de su interacción con otras personas y en distintos niveles. Sin duda, la incipiente incursión de las metodologías mixtas en las ciencias sociales seguirá dándose al momento de analizar fenómenos complejos y dinámicos, pues se reconoce en esas herramientas la potencialidad de análisis multivariados y multicausales. Por esto resultaría verdaderamente útil y pertinente realizar en el mediano plazo, nuevas mediciones en el departamento (y en otras regiones del país) que permitan determinar si el capital social varió en este período y buscar posibles factores explicativos de dichas variaciones.

El carácter cooperativo y solidario de las relaciones horizontales de las sociedades desde los territorios que, como se mostró, son mayores que en otros sitios de Colombia e incluso de América Latina, resulta ser una verdadera oportunidad para la materialización de intervenciones políticas, económicas y sociales. Estas miradas micropolíticas de las periferias contribuyen a eliminar prejuicios, así como a generar datos y conclusiones sensibles a los contextos locales.

Precisamente el ejercicio de caracterización de la población antioqueña permitió identificar ciertas representaciones que en lo relacionado con capital social dan paso a concluir que los antioqueños son relativamente confiados pues confían en la mayoría de las personas en un 11%. Aunque esto a primera vista constituye un porcentaje bajo casi triplica el promedio nacional para Colombia, que es del 4% según la Encuesta Mundial de Valores de 2012.

Otro rasgo es que la sociedad antioqueña está débilmente relacionada con lo público pues la familia y las organizaciones religiosas cuentan con mayores niveles de aglutinación y confianza para las personas de la región (la confianza en la familia llega al 73% y en las iglesias al 69%). La familia, más allá del hogar, atrae el mayor número de relaciones frecuentes de los habitantes del departamento y las organizaciones religiosas son las primeras (38%) en membresía a cualquier tipo de organización.

Esto puede implicar que más allá de los círculos próximos de confianza y membresía a organizaciones, los antioqueños mantienen una débil relación con el Estado, sus organizaciones y mecanismos de regulación, lo cual se corrobora con su baja confianza en ellos. A esto se agrega que en el departamento ninguna de las entidades estatales tiene un nivel mayor de confianza que las cuatro principales organizaciones civiles (iglesia, universidad, organismos no gubernamentales y grandes empresas). Estos bajos niveles de confianza departamental en las ramas del poder público se complementan con hallazgos de más confianza en los gobiernos territoriales que en el nacional y menos confianza en el Congreso.

Otra tendencia identificada es la propensión a la acción colectiva de los antioqueños, pues aunque el nivel de participación en organizaciones es bajo (solo dos de cada 10 antioqueños es miembro de una asociación formal), en una dimensión experimental cuatro de cada 10 antioqueños está dispuesto a cooperar en la consecución de un bien público por encima de sus propios intereses. De igual forma que con la confianza, el promedio es similar a los valores a nivel mundial, superior al de Latinoamérica y al de Bogotá, y en este caso inferior a los Programas de Paz y Desarrollo.

A nivel territorial, resulta inquietante cómo las subregiones históricamente más afectadas por la violencia (Urabá, Bajo Cauca y Norte) son las que muestran mayores niveles de participación formal. Esto supone entender que el capital social se manifiesta de diferentes formas en una unidad territorial que, como Antioquia, es diversa, amplia y compleja.

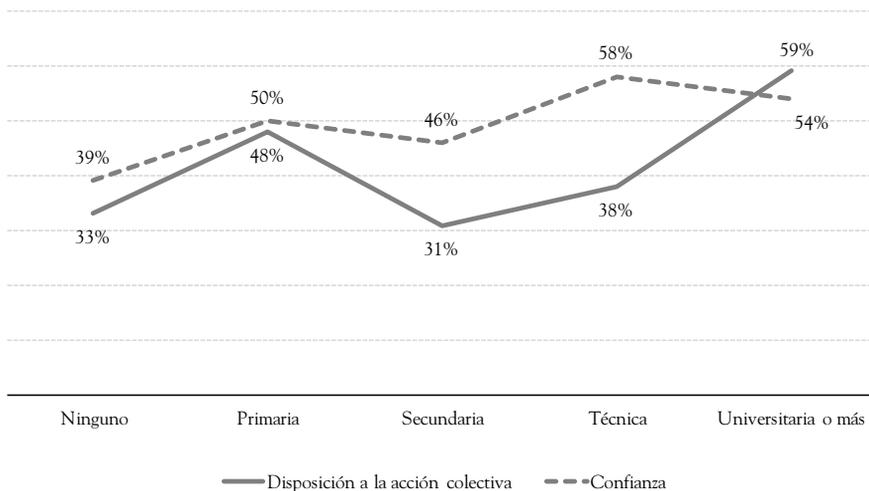
La posibilidad de articular estas nociones locales sobre capital social con el desarrollo de la política pública pasan también por reconocer algunos mecanismos clave para potenciar las interacciones sociales que promuevan la confianza y la acción cooperativa. Frente a esto, el estudio comprobó que la educación es la clave mejor identificada como desencadenante de procesos como capital social, tolerancia, hábitos y proyecciones de vida.

Desde el análisis econométrico los mayores efectos se identificaron en los ejercicios experimentales, pues se comprobó que a mayor nivel educativo, mayores son los niveles de disposición a la acción colectiva y la confianza (Gráfico 12).

Con esto se concluye que la educación no solo genera condiciones de movilidad social, aumento de los ingresos de las personas y en general beneficios para el desarrollo personal, sino que además incide y potencia la confianza y los niveles

GRÁFICO 12

Antioquia: Confianza y disposición a la acción colectiva por nivel educativo



Fuente: Giraldo, et al. (2013)

de sociabilidad y cooperación. Como se observa en el Cuadro 4, la educación se constituye como un factor explicativo sólido para la política pública, pues allana el terreno para individuos más respetuosos y abiertos a los fines colectivos de su entorno.

Este mecanismo de educación como motor de transformaciones sociales, es fundamental para entender la relevancia de articular las políticas educativas con un horizonte de fortalecimiento de los bienes públicos en donde se consideren niveles micro, medio y macro de interacción que no solo pasan por las organiza-

CUADRO 4
*Análisis multivariado de la educación y variables asociadas
con el capital social en el Departamento*

Variable Independiente: Educación	Técnica estadística	Coefficiente	Fuente
Variable Dependiente			
Nivel de confianza	Modelo de regresión	0.0221	Experimentos
		(0,0027)***	
Nivel de contribución a la acción colectiva	Modelo de regresión	0.0264	Experimentos
		(0,0667)*	
Confianza en organizaciones	Modelo de regresión	5025.52	Encuesta Invamer
		(0,0000)***	
Participación en organizaciones educativas, artísticas y culturales	Modelo de regresión	5003.36	Encuesta Invamer
		(0,018)**	
Participación en partidos políticos	Modelo de regresión	5005.53	Encuesta Invamer
		(0,007)***	
Participación en asociaciones de profesionales	Modelo de regresión	5015.74	Encuesta Invamer
		(0,000)***	
Confianza en personas de otra religión	Correlación	0.1181	Encuesta Invamer
		(0,0223)	
Confianza en personas de otra nacionalidad	Correlación	0.1458	Encuesta Invamer
		(0,0225)	

Nota: Coeficiente de significancia estadística al *10%, **5% y al ***1%.

Fuente: Giraldo, et al. (2013).

ciones cívicas sino en general por una variada gama de vínculos entre el ciudadano, su entorno próximo e incluso con el Estado.

Sin duda el contexto antioqueño puede ser un escenario propicio para estas condiciones ya que cuenta con disposiciones para cooperar y confiar que pueden llegar a ser la base para la generación de mecanismos informales para la cooperación comunitaria en la región y el efectivo cumplimiento de acuerdos que potencien el accionar estatal al contar con el respaldo ciudadano.

IV. CONCLUSIONES

Para concluir este artículo, hay ciertas reflexiones finales sobre la pertinencia de estudios de caso locales sobre capital social que, como el presentado anteriormente, pueden suscitar aprendizajes sobre las relaciones comunitarias e institucionales.

En primer lugar, se reconoce que existen potencialidades al situar el cambio cultural y social a través de la configuración de tendencias de confianza y acción colectiva que en el corto plazo permiten el cumplimiento de las reglas y en el mediano y largo plazo se cristalizan en patrones culturales más afianzados hacia el valor de lo público y la preservación de bienes colectivos.

El segundo punto de reflexión yace en que la innovación metodológica es clave en la comprensión de fenómenos sociales complejos, pues solo a través de herramientas que reflejen las variadas caras de la naturaleza humana individual y colectiva, fue posible entender que los recursos inmateriales con los que cuentan las comunidades y grupos a mayor escala son dinámicos y se relacionan con contextos económicos, sociales y políticos muy particulares. Para la sociedad antioqueña y los tomadores de decisiones en el departamento, es un gran desafío materializar mecanismos de intervención que generen transformaciones bajo condiciones sociales y culturales muy sensibles a la especificidad de los contextos locales y el interjuego entre valores, creencias y comportamientos.

En este sentido, las herramientas ancladas en la economía del comportamiento, encuestas de percepción y estudios etnográficos pueden ser instrumentos adecuados para el análisis del capital social, como fenómeno complejo y dinámico que ocurre en distintos niveles de interacción social. Sobre las bases de los resultados de este trabajo, surgen nuevas preguntas sobre cómo estos patrones actitudinales y comportamentales se repiten o no en distintas regiones del país. El

interjuego entre patrones culturales, arreglos institucionales específicos y formas organizativas resulta ser un interesante tema para seguir explorando y caracterizando las realidades locales en perspectiva analítica.

Finalmente, un tercer punto de reflexión, relacionado con un escenario de construcción de paz como el que transita Colombia, yace en pensar que los estudios subnacionales son fundamentales para engranar las propuestas de diseño institucional que requerirá el posconflicto con la evidencia de su efectividad en observancia de las realidades territoriales del país.

En el marco de un conflicto tan arraigado y diferenciado —en términos de afectaciones poblacionales y territoriales— el desarrollo de investigaciones que resalten atributos subregionales ha demostrado ser una fórmula analítica innovadora para la reflexión en torno a la intervención en políticas públicas en el país. Para esto, el texto aquí presentado introduce ciertas pautas metodológicas y epistemológicas para la observancia de fenómenos sociales que pueden ser útiles para el inacabado ejercicio de caracterización de los territorios. Si bien el tema del capital social no se agota en relacionarse con fenómenos de violencia derivada del conflicto armado interno, sí puede ser un factor fundamental para la explicación de los mecanismos que potencialmente podrían contribuir o amenazar la sostenibilidad de la paz en el país.

REFERENCIAS

- Aslani, Soroush, Jimena Ramirez-Marin, Jeanne Brett, JingJing Yao, Zhaleh Semnani-Azad, Zhi-Xue Zhang, Catherine Tinsley, Laurie Weingart, and Wendi Adair (2016), “Dignity, Face, and Honor Cultures: A Study of Negotiation Strategy and Outcomes in Three Cultures”, *Journal of Organizational Behavior*, Vol. 37, No. 8.
- Attanasio, Orazio, Miguel Espinosa, Hugo Navarro, Patricia Padilla, Luca Pellerano (2011), *Evaluación de impacto de los programas Paz y Desarrollo y Laboratorios de Paz. Seguimiento*, Bogotá: Departamento Nacional de Planeación (DNP).
- Banuri, Sheheryar, and Catherine Eckel (2012), “Experiments in Culture and Corruption: A Review”, *Policy Research Working Paper*, No. 6064, Development Research Group Macroeconomics and Growth Team, The World Bank.
- Bhavnani, Ravi, and David Backer (2007), “Social Capital and Political Violence in Sub-Saharan Africa”, *Afrobarometer Working Paper*, No. 90, Afrobarometer.

- Blattman, Christopher (2009), "From Violence to Voting: War and Political Participation in Uganda", *American Political Science Review*, Vol. 103, No. 2.
- Brehm, John, and Wendy Rahn (1997), "Individual-Level Evidence for the Causes and Consequences of Social Capital", *American Journal of Political Science*, Vol. 41, No. 3.
- Campbell, Donald T., and Donald W. Friske (1959), "Convergent and Discriminant Validation by the Multitrait-Multimethod Matrix", *Psychological Bulletin*, Vol. 56, No. 2.
- Candelo Londoño, Natalia, and Sandra Polanía Reyes (2008), "Pasos metodológicos de un diseño experimental para medir capital social y acción colectiva en seis ciudades latinoamericanas", *Documentos CEDE*, No. 17.
- Cárdenas, Juan Camilo, and Jeffrey Carpenter (2008), "Behavioral Development Economics: Lessons from Field Labs in the Developing World", *Journal of Development Studies*, Vol. 44, No. 3.
- Cárdenas, Juan Camilo, Alberto Chong, and Hugo Ñopo (2008), "Stated Social Behavior and Revealed Actions: Evidence from Six Latin American Countries Using Representative Samples", *Working Paper*, No. 634, Research Department, Inter-American Development Bank.
- Cárdenas, Juan Camilo, Diana Lucía Maya, y María Claudia López (2003), "Métodos experimentales y participativos para el análisis de la acción colectiva y la cooperación en el uso de recursos naturales por parte de comunidades rurales", *Cuadernos de Desarrollo Rural*, No. 50.
- Cárdenas, Juan Camilo, Luz Angela Rodríguez, and Nancy Johnson (2011), "Collective Action for Watershed Management: Field Experiments in Colombia and Kenya", *Environment and Development Economics*, Vol. 16, No. 3.
- Carpenter, Jeffrey P., Amrita G. Daniere, and Lois M. Takahashi (2004), "Cooperation, Trust, and Social Capital in Southeast Asian Urban Slums", *Journal of Economic Behavior & Organization*, Vol. 55, No. 4.
- Casas, Andrés (2014), *Informe de resultados de la Encuesta Mundial de Valores Colombia 2012*, Bogotá: Departamento Nacional de Planeación (DNP).
- Casas Casas, Andrés, y Nathalie Méndez Méndez (editores) (2013), *Experimentos en ciencias Sociales: Usos, métodos y aplicaciones*, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Colleta, Nat J., and Michelle L. Cullen (2000), *Violent Conflict and the Transformation of Social Capital. Lessons from Cambodia, Rwanda, Guatemala and Somalia*, Washington: The World Bank.

- Creswell, John W. (2009), *Research Design. Qualitative, Quantitative and Mixed Methods Approaches*, London: SAGE.
- de Greiff, Pablo, and Roger Duthie (editors) (2009), *Transitional Justice and Development. Making Connections*, New York: Social Science Research Council.
- de Tocqueville, Alexis (1957), *La democracia en América*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) (2011), *Encuesta de Cultura Política*, Disponible en: <http://www.dane.gov.co/index.php/comunicados-y-boletines/estadisticas-sociales/cultura-politica>.
- Elster, Jon (2007), *Explaining Social Behavior*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Franco Suárez, María Carolina (2006), *Institucionalidad, capital social y violencia: Una caracterización desde la Zona Cafetera*, Bogotá: Universidad de los Andes.
- Fukuyama, Francis (2001), "Social Capital, Civil Society and Development", *Third World Quarterly*, Vol. 22, No. 1.
- Gambetta, Diego (2000), "Can We Trust?", in Diego Gambetta (editor), *Trust: Making and Breaking Cooperative Relations*, Electronic edition, Oxford: Oxford University Press.
- Giraldo Ramírez, Jorge, Andrés Casas Casas, Nathalie Méndez Méndez, y Adolfo Eslava (coordinadores) (2013), *Valores, representaciones y capital social en Antioquia 2013*, Medellín: Mesa Editores.
- Gobernación de Antioquia (2013), *Generalidades del departamento de Antioquia*. Boletín.
- Grootaert, Christiaan, and Thierry van Bastelaer (2001), "Understanding and Measuring Social Capital: A Synthesis of Findings and Recommendations from the Social Capital Initiative", *Working Paper*, No. 24, Social Capital Initiative, The World Bank.
- Ibáñez, Ana María, y Andrés Moya (2006), "¿Cómo el desplazamiento forzado deteriora el bienestar de los hogares desplazados?: Análisis y determinantes del bienestar en los municipios de recepción", *Documentos CEDE*, No. 26.
- Keele, Luke (2007), "Social in Capital and the Dynamics of Trust Government", *American Journal of Political Science*, Vol. 51, No. 2.
- Klesner, Joseph L. (2007), "Social capital and Political Participation in Latin America: Evidence from Argentina, Chile, Mexico and Peru", *Latin American Research Review*, Vol. 42, No. 2.
- López, María Claudia, James J. Murphy, John M. Spraggon, and John K. Stranlund (2012), "Comparing the Effectiveness of Regulation and Pro-Social

- Emotions to Enhance Cooperation: Experimental Evidence from Fishing Communities in Colombia”, *Economic Inquiry*, Vol. 50, No. 1.
- Mantzavinos, C., Douglass C. North, and Syed Shariq (2004), “Learning, Institutions and Economic Performance”, *Perspectives on Politics*, Vol. 2, No. 1.
- Méndez Méndez, Nathalie (2014), “Una propuesta metodológica para la medición de capital social en víctimas del conflicto armado”, *Documentos EGOB*, No. 10.
- Millan, René, y Sara Gordon (2004), “Capital social: Una lectura de tres perspectivas clásicas”, *Revista Mexicana de Sociología*, A. 66, No. 4.
- Mitchell, Andrew David, and Thomas J. Bossert (2007), “Measuring Dimensions of Social Capital: Evidence from Surveys in Poor Communities in Nicaragua”, *Social Science & Medicine*, Vol. 64, No. 1.
- Moser, Caroline (1999), *Violence in Colombia. Building sustainable peace and social capital*, Report No. 18652, The World Bank.
- Narayan, Deepa, and Lant Pritchett (1999), “Social capital: Evidence and Implications”, in Partha Dasgupta and Ismail Serageldin (editors), *Social Capital: A Multifaceted Perspective*, Washington: The World Bank.
- Newton, Kenneth (2001), “Trust, Social Capital, Civil Society, and Democracy”, *International Political Science Review*, Vol. 22, No. 2.
- Ostrom, Elinor, and T. K. Ahn (editors) (2003a), *Foundations of Social Capital*. London: Edward Elgar.
- Ostrom, Elinor, and T. K. Ahn (2003b), “Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: Capital social y acción colectiva”, *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 65, No. 1.
- Ostrom, Elinor, Roy Gardner, and James Walker (1994), *Rules, Games, and Common-Pool Resources*, Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Paxton, Pamela (2002), “Social Capital and Democracy: An Interdependent Relationship”, *American Sociological Review*, Vol. 67, No. 2.
- Polanía Reyes, Sandra Viviana (2005), “Capital social e ingreso de los hogares del sector urbano en Colombia”, *Desarrollo y Sociedad*, No. 56.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (1999), *Informe sobre desarrollo humano 1999*, Madrid: PNUD.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2000), *Desarrollo humano en Chile 2000. Más sociedad para gobernar el futuro*, Santiago de Chile: PNUD.
- Putnam, Robert D. (1993), *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*, Princeton: Princeton University Press.

- Putnam, Robert D. (2002), *Solo en la bolera. Colapso y resurgimiento de la comunidad norteamericana*, Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Red Colombiana de Ciudades Cómo Vamos (2012), *Comparación de la percepción ciudadana sobre la calidad de vida en 10 ciudades colombianas*, Bogotá.
- Rodríguez-Raga, Juan Carlos, y Mitchell A. Seligson (2011), *Cultura política de la democracia en Colombia, 2011. Actitudes democráticas en la sucesión*, Bogotá: United States Agency International Development (USAID).
- Rosenfeld, Richard, Steven F. Messner, and Eric P. Baumer (2001), "Social Capital and Homicide", *Social Forces*, Vol. 80, No. 1.
- Salamon, Lester M., and Helmut K. Anheier (1996), *The Emerging Nonprofit Sector. An Overview*, Manchester: Manchester University Press.
- Sampson, Robert J., Stephen W. Raudenbush, and Felton Earls (1997), "Neighborhoods and Violent Crime: A Multilevel Study of Collective Efficacy", *Science*, Vol. 277, No. 5328.
- Stolle, Dietlind (2007), "Social Capital", in Russell J. Dalton and Hans-Dieter Klingemann (editors), *Oxford Handbook of Political Behavior*, Oxford: Oxford University Press.
- Svendsen, Gunnar L. H. (2006), "Studying Social Capital in Situ: A Qualitative Approach", *Theory and Society*, Vol. 35, No. 1.
- Woolcock, Michael, and Deepa Narayan (2000), "Social Capital: Implications for Development Theory, Research and Policy", *The World Bank Research Observer*, Vol. 15, No. 2.